

Seven – David, William & John

WILLIAM: ¿Quién sos John? ¿Quién sos realmente?

JOHN: ¿A qué te referís?

WILLIAM: Me refiero a que, a esta altura, no nos haría daño saber algo de vos.

JOHN: Da igual quien soy. No es importante. Seguí por el carril izquierdo.

DAVID: ¿Y a dónde vamos?

JOHN: Ya vas a ver.

DAVID: No solo vamos a encontrar dos cadáveres, ¿No? No sería lo suficientemente impactante. Tenes que pensar en la prensa, ¿No?

JOHN: Si uno quiere que lo escuchen, ya no es suficiente tocarles el hombro. Ahora tenes que romperles la cara con un martillo para saber que tenes su atención.

DAVID: Pero la cuestión es: ¿Qué te hace tan especial como para que te escuchen?

JOHN: No soy especial. Nunca fui especial. Pero esto si lo es. Lo que estoy haciendo, mi trabajo.

WILLIAM: ¿Tu trabajo?

JOHN: Si.

DAVID: Mira John, no veo nada especial.

JOHN: Eso no es cierto.

DAVID: En serio. Y lo curioso es que después de todo este trabajo, en dos meses va a dar igual. Ya nadie te da a recordar, a nadie le va a importar.

JOHN: No estas pudiendo contemplar la obra completa. Pero cuando esto termine, cuando este completo va a ser... La gente apenas va a poder comprenderlo, pero no lo van a poder negar.

DAVID: ¿Puede ser más ridículo? Es cuanto a tu plan maestro...

JOHN: Realmente quiero que lo veas. Va a ser extraordinario.

DAVID: ¿Sabes qué? Me voy a quedar al lado tuyo. Para que cuando este hecho extraordinario suceda, no te olvides de avisame. No quisiera perdérmelo por nada del mundo.

JOHN: No te preocupes, no te lo vas a perder. No te vas a perder nada.

WILLIAM: ¿Por qué tan ansioso?

JOHN: Ya estamos cerca.

DAVID: Sabes, tengo una duda. Quizás vos podés ayudarme. Cuando alguien esta loco, como es tu caso, ¿Sos consciente de tu locura? Cuando estas leyendo, masturbándote con tu propia mierda, en algún momento frenas y decís "Que hijo de puta, estoy completamente loco" ¿Entendes lo que te digo? ¿Te pasa?

JOHN: Es más fácil para vos calificarme como loco.

DAVID: Es muy fácil.

JOHN: No espero que aceptes lo que hago. Pero no lo elegí yo. Me eligieron.

DAVID: Claro.

WILLIAM: No dudo en que eso es lo que crees. Pero, en mi opinión, creo que estas ignorando una contradicción.

JOHN: ¿Cuál?

WILLIAM: Que bueno que lo preguntes. Si vos fuiste elegido digamos, por un poder superior que está guiando tu mano, me parece extraño que disfrutes tanto. Disfrutabas torturar a esa gente. Eso no encaja con ser un mártir, ¿No te parece?

DAVID: ¿John?

JOHN: No disfrutaba mas de lo que Mills disfrutaría estar solo conmigo en una habitación sin ventanas, ¿Me equivoco? ¿No te gustaría lastimarme con total impunidad?

DAVID: Me rompes el corazón. Yo nunca haría eso.

JOHN: No lo harías porque sabes que tiene consecuencias. Pero tus ojos te delatan. No tiene nada malo que un hombre disfrute de su trabajo. No voy a negar mi deseo personal de que el pecado se vuelva contra del pecador.

DAVID: Pensé que lo único que hacías era matar gente inocente.

JOHN: ¿Inocente? ¿Es una joda? Un hombre obeso. Un hombre horrible que apenas se ponía a mantener en pie. Un hombre que si vieras en la calle te burlarías con tus amigos. Un hombre que, si lo vieras comer, apenas podrías tocar tu comida. Y después elegí al abogado. Seguramente me agradecieron cuando se enteraron. Un hombre que dedico su vida mintiendo para ganar plata defendiendo los violadores y asesinos, dejándolo sueltos en la calle.

DAVID: ¿Asesinos como vos?

JOHN: Una mujer tan fea en su interior que no podía salir a la calle sin ser bella en su exterior. Un traficante de drogas. Un traficante y pedófilo. Y no nos olvidemos de la puta que propagaba enfermedades. Solo en un mundo tan asqueroso como este llamamos a esa gente inocente. Y esa es la cuestión. Vemos un pecado en cada esquina, en todos los hogares, y lo toleramos. Lo toleramos porque es lo normal. Porque nos acostumbramos. Lo toleramos día y noche. Pero ya no más. Estoy dando el ejemplo. Y lo que hice va a ser analizado, estudiado, celebrado para siempre.

DAVID: Sí, seguro. Delirios de grandeza.

JOHN: Deberías agradecermelo.

DAVID: ¿Por qué?

JOHN: Porque después de esto, la gente se va a acordar de vos. Vas a ser inolvidable. Date cuenta de que la única razón por la que estoy acá es porque me entregue.

DAVID: No. Ya te íbamos a agarrar.

JOHN: ¿Sí? ¿Y que estaban haciendo? ¿Jugando a las escondidas? ¿Permitiendo que cinco personas "inocentes" sean asesinadas para ver como lo hacía? Decime, ¿Cuál era la prueba concreta que tenían en mi contra antes que yo apareciera con las manos en alto?

DAVID: Calmate. Yo recuerdo haberte tocado la puerta.

JOHN: Cierto. Y yo recuerdo haberte roto la cara. Estas vivo porque no te mate.

DAVID: Como digas, anda para atrás.

JOHN: Te perdone la vida.

DAVID: Anda para atrás.

JOHN: Quiero que lo recuerdes cada vez que te mires al espejo por el resto de tu vida. O, mejor dicho, por el resto de tu vida que yo te deje vivir.

DAVID: Anda para atrás y cerra el orto. No sos un mesías. Sos como la canción del momento, como una remera que está a la moda, como mucho.

JOHN: No me pidas que sea empático con esa gente. Su muerte me afecta como los miles de muertes en Sodoma y Gomorra.

WILLIAM: ¿Entonces decir que tu trabajo es una obra de Dios?

DAVID: Los caminos de Dios son inescrutables.